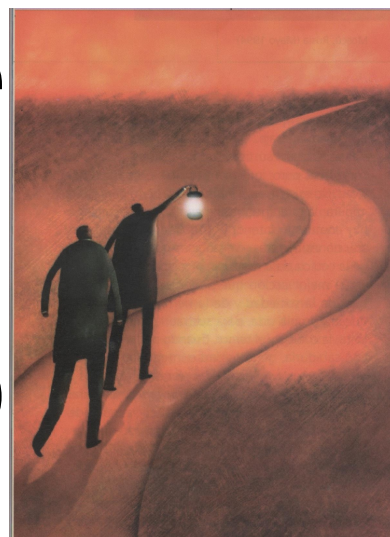


Inseparabilidad de maestro y discípulo (Shitei-funi)



A continuación se transcribe extractos de la Serie "La sabiduría para ser feliz y crear la paz. En la misma el maestro Ikeda manifiesta la importancia del principio de la relación maestro y discípulo que es el corazón de la Soka Gakkai.

En diálogo con un grupo de jóvenes que acababan de egresar de la universidad y se sumaban a la vida laboral, el presidente Ikeda recordó su época de juventud:

"Di todo de mí para apoyar y prestar servicio a mi maestro Josei Toda. Fueron años de gran exigencia, pero, sinceramente, muy gratificantes. El tiempo que pasé recibiendo su formación estricta pero bondadosa fue el período más duro de mi vida, pero se destaca como uno de mis recuerdos más felices.

No hay mayor fortuna que tener un maestro que vele por ustedes, a quien poder informarle el resultado de sus esfuerzos."

Después de esta reflexión, permaneció un rato en silencio, mientras una atmósfera solemne embargaba al grupo. De pronto, poniendo su mano en el pecho suavemente, dijo:

"Pero el presidente Toda está aquí en mi corazón, en este momento. Por eso no temo a nada y no vacilo jamás. Soy un león. La palabra «león» (en japonés, shishi) se escribe en dos ideogramas chinos que significan «maestro», el primero y «discípulo» el segundo. Los que basan su vida en el camino de maestro y discípulo son leones. La inseparabilidad de maestro y discípulo es la esencia del budismo de Nichiren. Para superar todas las dificultades y recorrer siempre el camino de la revolución humana y del kosen-rufu, necesitamos abrazar firmemente esta relación con nuestro maestro, que será nuestra fuente de inspiración continua. La historia de la Soka Gakkai

es un claro testimonio de esto.

[...] Los maestros enseñan a sus discípulos todas las aspiraciones y todo lo bueno que ellos desean lograr. ¿Por qué? Porque la vida es limitada. Necesitamos pasar el relevo a la generación siguiente, y a la que viene detrás, para construir algo de valor duradero.

Lo que debemos hacer humildemente, es dar espacio a los jóvenes, para que estos nos superen, logren mucho más de lo que nosotros pudimos hacer, reafirmando sus virtudes y su misión. La repetición de este proceso es la forma en que la humanidad crece y se desarrolla. Es la manera de avanzar hacia el progreso."

El maestro Ikeda explica que todas las grandes revoluciones fueron llevadas a cabo gracias a la actividad conjunta de maestros y discípulos. Los mentores tomaron la iniciativa con visión y valentía. Pero en muchos casos fueron encarcelados o asesinados, murieron de enfermedad o en combate, antes de alcanzar su cometido. Los discípulos heredaron las aspiraciones de sus maestros y trabajaron intensamente para hacerlas realidad. Afirma que no hay nada tan bello e inspirador como esta transmisión espiritual en la cual se entrega la posta a los sucesores que continuarán la misma lucha. Al respecto expresó:

"Sin la relación de maestro y discípulo, todo lo que emprendemos se acaba junto con nuestra vida. No es nada más que una lucha pequeña, la búsqueda de una satisfacción personal. En cambio,

el vínculo maestro y discípulo nos permite vivir conectados con la gran corriente de la humanidad, sintiendo que nuestra vida es como un río caudaloso, que participa de una infinita transmisión renovadora.

El budismo enseña el lazo de maestro y discípulo como una inseparabilidad. No se trata de una jerarquía, donde el maestro está arriba y los discípulos, abajo. Mentor y discípulo comparten la misma aspiración y avanzan conjuntamente hacia ella.

Los maestros y los discípulos son como los participantes de una carrera de relevos. Avanzan con todas sus fuerzas y le pasan al siguiente compañero la posta, por el camino de justicia, felicidad y paz que ambos recorren en bien de la humanidad. Los mentores corren en la delantera, para pasarle luego el relevo a los discípulos.

Nada grande se logra sin maestros y, por esa razón, merecen supremo respeto. Pero los discípulos son los que ponen en práctica lo que han aprendido del mentor y continúan, a lo largo del futuro, la labor que este les ha encomendado."

Los auténticos mentores exhortan a sus discípulos a que los superen, y a conquistar lo que ellos mismos no pudieron hacer. Y los discípulos genuinos se esfuerzan sinceramente por responder a esa confianza cumpliendo esta promesa.

Debemos entender bien la importancia de la relación maestro y discípulo, no solo como factor que nos conduce a descubrir y cumplir nuestra misión personal en la vida, sino también como fuerza para el mejoramiento y el desarrollo de la

sociedad.

Esta relación es el lazo espiritual más puro y espontáneo, construido sobre el cimiento de la confianza mutua, en el cual dos individuos comparten un mismo propósito. El potencial humano solo se forja profundamente y alcanza su máxima expresión mediante este vínculo de vida a vida.

En tal sentido, encontrar un gran mentor, un maestro correcto, es clave para vivir la propia existencia de la mejor manera posible. Un noble ideal puede lograrse cuando se produce la convergencia de un maestro y un discípulo, y este último puede perpetuar y hacer realidad la visión transmitida por su mentor.

La relación entre el maestro y el discípulo es como la de una aguja y el hiló. El maestro abre el camino y revela los principios, mientras que el discípulo da continuación al esfuerzo del mentor, los aplica, desarrolla y pone en práctica. Asimismo, el discípulo debe perseverar para superar a su maestro. Por su parte, el maestro debe estar dispuesto a darlo todo; incluso la propia vida, en bien de sus discípulos.

El maestro Ikeda, basado en este vínculo, asumió un juramento, la misión de no escatimar esfuerzo alguno para dejarles un futuro brillante a los jóvenes y construir el mejor escenario para sus actividades.

(Material publicado en la edición de febrero de 2017 de la revista Daikyokurengue de la Soka Gakkai).